

Regeneración.

BIBLIOTECA NACIONAL
MÉXICO

PERIÓDICO JURÍDICO INDEPENDIENTE.

La libertad de imprenta no tiene más límites, que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública. (Art. 7.º de la Constitución.)

Quando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse ó dimitir.

GAMBETTA.

DIRECTORES:

Lic. Jesús Flores Magón.—Lic. Antonio Horcasitas.—Ricardo Flores Magón.

Oficinas: Centro Mercantil, 3er. piso, núm. 20. (México, D. F.) Teléfono 264.

Administrador: Ricardo Flores Magón.

CONDICIONES.

„REGENERACIÓN” sale los días 7, 15, 23 y último de cada mes y los precios de suscripción son:

Para la Capital, trimestre adelantado.....	\$ 1.50
Para los Estados, id. id.	2.00
Para el Extranjero, id. id. en oro	2.00

Números sueltos 15 ctvs. Números atrasados. 25 ctvs.

Se entenderá aceptada la suscripción, en caso de que no se devuelva el periódico y se girará por el importe de un trimestre.

A los agentes se les abonará el 15 por ciento.

No se devuelven originales.

Para los anuncios en el periódico, pídanse tarifas.

EL INQUISIDOR Y EL JUEZ.

El tipo del inquisidor medioeval, que á fuerza de torturar la carne, torturaba la inteligencia; el que quebrantando los huesos, lesionando la carne, vaciando los ojos y dislocando las articulaciones arrancaba una confesión que nunca era la verdad, sino un ardid del paciente para dar tregua al último suplicio, que era el objetivo de todas las inquisiciones por los medios brutales que empleaba el clero de la edad media; ese tipo que se confunde en las brumas del pasado, ha tomado cuerpo y color, ha entrado á ser entidad en nuestros jueces del ramo penal, en una forma más repugnante y con procedimientos más criminales quizá, que los inquisidores medioevales.

Con efecto, el inquisidor de la Edad Media arrancaba confesiones haciendo moler la carne y quebrantando los huesos; el

juez, entre nosotros (hay sus excepciones) las arranca torturando el ánimo y haciendo perder la moral de los reos. El juez entre nosotros es un ariete que bate furiosamente contra todas las inteligencias y que en un momento hace pedazos la voluntad más fuerte y desmenuza (con sugestión) sin consideración y despiadadamente, hasta la última molécula de la celdilla cerebral de un reo.

Ese batir furioso de aspás, lleva un fin; ese desmenuzamiento despiadado y brutal, tiene su objeto: crear una víctima de la justicia.

El juez que produce más víctimas, por torpes y menguados que sean los medios, siempre que consiga que haya víctimas, es un buen juez. Su habilidad para crear criminales será cantada por una enorme turba de idiotas, á quienes nada importan los medios de arrancar confesiones, siempre que éstas se obtengan.

El juez entre nosotros es más temible que el inquisidor medioeval; éste arracaba confesiones mortificando la carne, aquel las arranca haciendo perder el juicio, haciendo perder la voluntad y la entidad individual, dejando en sus manos en vez de un hombre, una piltrafa con que engalanar una reputación equívoca. Esa piltrafa, ese harapo de hombre perdido por su dueño en un momento de ofuscación, producida por artimañas reprochables, ejercidas sobre las conciencias, servirá para dar fama á un juez.